

promo code betmotion - 2024/07/18 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: promo code betmotion

promo code betmotion

O que é betmais365?

Quando surgiu betmais365?

Onde posso fazer o registo no betmais365?

O que torna a betmais365 diferente das outras plataformas de apostas desportivas?

Tabela de Ações e Histórico do betmais365

Ação	Data	Detalhes
Lançamento do Site	05/04/2024	betmais365 disponibiliza para o público uma nova experiência promo code betmotion apostas seguras
Anúncio dos Nomes de Sites de Apostas de Futebol	18/03/2024	Estreia de uma lista de sites de apostas de futebol recomendados por betmais365
Parceria com Clubes Esportivos	24/03/2024	betmais365 anuncia parcerias exclusivas com clubes e ligas de renome
FBI Investiga Informações Vazadas de Usuário do iOS	27/03/2024	FBI envolvido em promo code betmotion investigações sobre presunta extravasamento de dados de usuário iPad na plataforma

Portais Complementares recomendados:

- [Site Betmais 365 | Casas de apostas esportivas em promo code betmotion Portugal .estrela bet pagamento antecipado basquete](#)
 - [codigo betano aposta gratis](#)
-

Partilha de casos

Mirjam Hunze: la holandesa que busca sus orígenes chilenos

Mirjam Hunze creció en la tranquila ciudad holandesa de Lunteren, pero siempre se sintió demasiado ruidosa, diferente y curiosa en su estricta familia protestante. Tenía 10 años cuando descubrió que había sido adoptada de Chile, lo que desencadenó una búsqueda de por vida para encontrar a su familia biológica.

El certificado de nacimiento chileno y el pasaporte de Hunze listaban su nombre holandés adoptivo, con los campos para sus padres biológicos y el lugar de nacimiento deliberadamente tachados.

Los padres adoptivos holandeses de Hunze, que no podían concebir biológicamente, habían recibido el número de una holandesa, Gertie Vogel, que vivía en Chile y les dijo que podía conseguir un bebé. Pagaron una cantidad no revelada por Mirjam, quien llegó a Ámsterdam el 19 de octubre de 1972, traída por una asistente de vuelo de KLM.

"Mi adopción no se hizo a través de una agencia, sino de una red de individuos", dijo Hunze en el encantador pueblo de Giethoorn, donde ahora vive con su pareja e hijos.

Hunze es una de unos 20.000 chilenos que fueron adoptados en el extranjero bajo circunstancias irregulares entre los 1950 y los 1990, la mayoría de ellos durante los 17 años de dictadura de Augusto Pinochet.

Los bebés fueron trasladados a los Países Bajos, Suecia, EE.UU., Francia y otros países a través de extensas redes de sacerdotes, monjas, jueces y trabajadores sociales que explotaron los protocolos gubernamentales laxos y la demanda de adopciones internacionales. Se cambiaron importantes sumas de dinero en el proceso.

Durante la última década, la aparición de kits de pruebas de ADN autoadministrados y redes sociales en línea ha llevado a cientos de adoptados chilenos a encontrar a sus padres biológicos, descubriendo historias impactantes en las que los padres biológicos fueron falsamente informados de que sus bebés habían muerto al nacer, o fueron coaccionados para entregar temporalmente a sus bebés a trabajadores sociales, nunca volviendo a verlos.

Ahora, el presidente de Chile, Gabriel Boric, ha anunciado la formación de un grupo de trabajo que involucra a varias ramas del gobierno y a instituciones estatales para investigar las adopciones internacionales irregulares.

"La primera fase es organizar la información que tenemos y establecer todos los contactos", dijo Luis Cordero Vega, ministro de justicia y derechos humanos de Chile, en una entrevista.

"[Debemos] ir más allá de las investigaciones judiciales y penales para perseguir la verdad. Los adoptados necesitan saber sus orígenes."

Los esfuerzos anteriores de Chile para reunir a las familias han estado plagados de problemas — una iniciativa estatal de 2024 para crear un banco de datos genéticos fue pausada indefinidamente cuando llegó la pandemia. Una investigación judicial sobre irregularidades en las adopciones fue lanzada por el tribunal supremo chileno en 2024, pero el proceso ha estado marcado por la controversia. En abril, el único juez de la investigación, Jaime Balmaceda, fue despedido después de decirle a un periódico que no había encontrado "evidencia de criminalidad". Añadió que no era un crimen que los profesionales médicos engañaran a las madres haciéndoles creer que sus bebés habían muerto al nacer, sino un "acto moralmente reprochable".

Los comentarios de Balmaceda provocaron indignación entre las organizaciones sociales de Chile, que lograron su destitución en mayo. Su reemplazo, Guillermo de la Barra, asumió el cargo el 1 de julio.

"El juez Balmaceda no consideró estos casos como una responsabilidad del estado", dijo Karen Alfaro, académica de la Universidad Austral de Valdivia que investiga las adopciones ilegales.

"Muchos casos se cerraron por falta de pruebas porque los responsables habían fallecido."

Balmaceda también llegó a la conclusión controvertida de que las adopciones no estaban vinculadas a la dictadura chilena de 1973-1990, una afirmación que Alfaro y otros han disputado enérgicamente. "La dictadura chilena fue profundamente clasista. Buscaba el desarrollo económico a expensas de la eugenesia contra las clases bajas", dijo, y ha publicado trabajo que demuestra que la dictadura impulsó activamente la política de adopción internacional para reducir las tasas de pobreza.

Hasta ahora, solo las organizaciones civiles han trabajado para ayudar a reunir a las familias biológicas. Cordero Vega enfatiza que los esfuerzos renovados del gobierno establecerán una

"política" para ayudar a los adoptados a encontrar sus raíces "como una obligación del estado". Aproximadamente 2.200 bebés chilenos fueron adoptados por padres suecos de 1970 a 1990, y durante una visita de estado a Suecia este mes, Cordero Vega y Boric se reunieron con el primer ministro sueco, Ulf Kristersson, prometiendo que los dos países trabajarían juntos para investigar las adopciones irregulares.

La adopción de Viví Haggren fue arreglada por la ONG sueca Adoption Centre en 1973. Sus padres adoptivos habían sido presentados con Anna Maria Elmgren, una empleada de Adoption Centre que vivía en Chile.

Elmgren supervisó docenas de adopciones chilenas a Suecia, incluida la de Maria Diemar, quien encontró a su madre biológica chilena en 2003. La madre de Diemar le dijo a Maria que había sido robada al nacer y forzada a firmar un documento que no podía leer.

Después de escuchar las historias de otros adoptados chilenos como Diemar, Haggren cuestionó las circunstancias de su propia adopción. Sus padres suecos le dijeron que había sido abandonada por su madre biológica en un hospital — pero Haggren encontró contradicciones en su documentación.

"Todos mis papeles son falsos. Tengo un certificado de nacimiento fechado el 25 de mayo, con mi nombre, Viví Haggren. Pero, según mis padres adoptivos, no fui nombrada hasta el 28 de agosto", dijo. "¿Entonces, cómo puede mi nombre sueco ya estar en los papeles fechados en mayo?"

Elmgren ahora tiene más de 90 años y todavía vive en Chile. Su abogado le dijo al Guardian en 2024 que las adopciones que supervisó cumplieron con los requisitos de la ley chilena.

Haggren espera que los esfuerzos renovados de Suecia y Chile finalmente proporcionen respuestas y que Elmgren sea legalmente obligada a proporcionar más información. "Ella es anciana ahora, pero debería ser responsable", dijo.

Tanto Suecia como los Países Bajos han detenido recientemente las adopciones internacionales después de que miles de adoptados de países como Corea del Sur, Colombia, Guatemala, Sri Lanka, Bangladés y Etiopía descubrieron que sus documentos habían sido falsificados o alterados.

En 2024, el gobierno sueco lanzó una investigación y tiene la intención de publicar los hallazgos este año.

Los Países Bajos publicaron un informe en 2024, pero los hallazgos no hicieron mucho más que reconocer las irregularidades generalizadas en las adopciones internacionales.

Hunze dice que las autoridades holandesas se han negado a ayudarla, y su búsqueda individual de respuestas ha sido obstaculizada por la desinformación. En 1998, Hunze contactó a Gertrudis Kuijpers, una holandesa que vivía en Chile, para encontrar a su familia biológica. En dos años, Kuijpers, quien se llamaba a sí misma monja, dijo que había encontrado a la familia chilena de Hunze.

Veinte años después, Hunze y su familia chilena decidieron hacer una prueba de ADN — solo para encontrar que no eran parientes: Kuijpers los había estafado.

Docenas de adoptados chilenos han acusado a Kuijpers de crímenes que incluyen extorsión y tráfico, que ella negó enfáticamente antes de morir el año pasado. Una investigación de la prensa holandesa reveló que Kuijpers no era una monja y había sido expulsada de varios conventos por manipulación y deshonestidad.

"Era una criminal", dijo Hunze, quien ahora dirige la organización holandesa Chilean Adoptees. Hunze dice que Kuijpers pertenecía a una red grande, con muchos culpables aún vivos, viviendo en los Países Bajos.

Espera que los esfuerzos estatales chilenos den respuestas y presionen al gobierno holandés para actuar — rápido. "Las víctimas holandesas quieren dar testimonio", dijo. "Hay una red criminal que sabe lo que pasó, y tantos ya se han ido, o están muertos."

Expanda pontos de conhecimento

Mirjam Hunze: la holandesa que busca sus orígenes chilenos

Mirjam Hunze creció en la tranquila ciudad holandesa de Lunteren, pero siempre se sintió demasiado ruidosa, diferente y curiosa en su estricta familia protestante. Tenía 10 años cuando descubrió que había sido adoptada de Chile, lo que desencadenó una búsqueda de por vida para encontrar a su familia biológica.

El certificado de nacimiento chileno y el pasaporte de Hunze listaban su nombre holandés adoptivo, con los campos para sus padres biológicos y el lugar de nacimiento deliberadamente tachados.

Los padres adoptivos holandeses de Hunze, que no podían concebir biológicamente, habían recibido el número de una holandesa, Gertie Vogel, que vivía en Chile y les dijo que podía conseguir un bebé. Pagaron una cantidad no revelada por Mirjam, quien llegó a Ámsterdam el 19 de octubre de 1972, traída por una asistente de vuelo de KLM.

"Mi adopción no se hizo a través de una agencia, sino de una red de individuos", dijo Hunze en el encantador pueblo de Giethoorn, donde ahora vive con su pareja e hijos.

Hunze es una de unos 20.000 chilenos que fueron adoptados en el extranjero bajo circunstancias irregulares entre los 1950 y los 1990, la mayoría de ellos durante los 17 años de dictadura de Augusto Pinochet.

Los bebés fueron trasladados a los Países Bajos, Suecia, EE.UU., Francia y otros países a través de extensas redes de sacerdotes, monjas, jueces y trabajadores sociales que explotaron los protocolos gubernamentales laxos y la demanda de adopciones internacionales. Se cambiaron importantes sumas de dinero en el proceso.

Durante la última década, la aparición de kits de pruebas de ADN autoadministrados y redes sociales en línea ha llevado a cientos de adoptados chilenos a encontrar a sus padres biológicos, descubriendo historias impactantes en las que los padres biológicos fueron falsamente informados de que sus bebés habían muerto al nacer, o fueron coaccionados para entregar temporalmente a sus bebés a trabajadores sociales, nunca volviendo a verlos.

Ahora, el presidente de Chile, Gabriel Boric, ha anunciado la formación de un grupo de trabajo que involucra a varias ramas del gobierno y a instituciones estatales para investigar las adopciones internacionales irregulares.

"La primera fase es organizar la información que tenemos y establecer todos los contactos", dijo Luis Cordero Vega, ministro de justicia y derechos humanos de Chile, en una entrevista.

"[Debemos] ir más allá de las investigaciones judiciales y penales para perseguir la verdad. Los adoptados necesitan saber sus orígenes."

Los esfuerzos anteriores de Chile para reunir a las familias han estado plagados de problemas — una iniciativa estatal de 2024 para crear un banco de datos genéticos fue pausada indefinidamente cuando llegó la pandemia. Una investigación judicial sobre irregularidades en las adopciones fue lanzada por el tribunal supremo chileno en 2024, pero el proceso ha estado marcado por la controversia. En abril, el único juez de la investigación, Jaime Balmaceda, fue despedido después de decirle a un periódico que no había encontrado "evidencia de criminalidad". Añadió que no era un crimen que los profesionales médicos engañaran a las madres haciéndoles creer que sus bebés habían muerto al nacer, sino un "acto moralmente reprobable".

Los comentarios de Balmaceda provocaron indignación entre las organizaciones sociales de Chile, que lograron su destitución en mayo. Su reemplazo, Guillermo de la Barra, asumió el cargo el 1 de julio.

"El juez Balmaceda no consideró estos casos como una responsabilidad del estado", dijo Karen Alfaro, académica de la Universidad Austral de Valdivia que investiga las adopciones ilegales.

"Muchos casos se cerraron por falta de pruebas porque los responsables habían fallecido."

Balmaceda también llegó a la conclusión controvertida de que las adopciones no estaban vinculadas a la dictadura chilena de 1973-1990, una afirmación que Alfaro y otros han disputado enérgicamente. "La dictadura chilena fue profundamente clasista. Buscaba el desarrollo económico a expensas de la eugenesia contra las clases bajas", dijo, y ha publicado trabajo que demuestra que la dictadura impulsó activamente la política de adopción internacional para reducir las tasas de pobreza.

Hasta ahora, solo las organizaciones civiles han trabajado para ayudar a reunir a las familias biológicas. Cordero Vega enfatiza que los esfuerzos renovados del gobierno establecerán una "política" para ayudar a los adoptados a encontrar sus raíces "como una obligación del estado". Aproximadamente 2.200 bebés chilenos fueron adoptados por padres suecos de 1970 a 1990, y durante una visita de estado a Suecia este mes, Cordero Vega y Boric se reunieron con el primer ministro sueco, Ulf Kristersson, prometiendo que los dos países trabajarían juntos para investigar las adopciones irregulares.

La adopción de Viví Haggren fue arreglada por la ONG sueca Adoption Centre en 1973. Sus padres adoptivos habían sido presentados con Anna Maria Elmgren, una empleada de Adoption Centre que vivía en Chile.

Elmgren supervisó docenas de adopciones chilenas a Suecia, incluida la de Maria Diemar, quien encontró a su madre biológica chilena en 2003. La madre de Diemar le dijo a Maria que había sido robada al nacer y forzada a firmar un documento que no podía leer.

Después de escuchar las historias de otros adoptados chilenos como Diemar, Haggren cuestionó las circunstancias de su propia adopción. Sus padres suecos le dijeron que había sido abandonada por su madre biológica en un hospital — pero Haggren encontró contradicciones en su documentación.

"Todos mis papeles son falsos. Tengo un certificado de nacimiento fechado el 25 de mayo, con mi nombre, Viví Haggren. Pero, según mis padres adoptivos, no fui nombrada hasta el 28 de agosto", dijo. "¿Entonces, cómo puede mi nombre sueco ya estar en los papeles fechados en mayo?"

Elmgren ahora tiene más de 90 años y todavía vive en Chile. Su abogado le dijo al Guardian en 2024 que las adopciones que supervisó cumplieron con los requisitos de la ley chilena.

Haggren espera que los esfuerzos renovados de Suecia y Chile finalmente proporcionen respuestas y que Elmgren sea legalmente obligada a proporcionar más información. "Ella es anciana ahora, pero debería ser responsable", dijo.

Tanto Suecia como los Países Bajos han detenido recientemente las adopciones internacionales después de que miles de adoptados de países como Corea del Sur, Colombia, Guatemala, Sri Lanka, Bangladés y Etiopía descubrieron que sus documentos habían sido falsificados o alterados.

En 2024, el gobierno sueco lanzó una investigación y tiene la intención de publicar los hallazgos este año.

Los Países Bajos publicaron un informe en 2024, pero los hallazgos no hicieron mucho más que reconocer las irregularidades generalizadas en las adopciones internacionales.

Hunze dice que las autoridades holandesas se han negado a ayudarla, y su búsqueda individual de respuestas ha sido obstaculizada por la desinformación. En 1998, Hunze contactó a Gertrudis Kuijpers, una holandesa que vivía en Chile, para encontrar a su familia biológica. En dos años, Kuijpers, quien se llamaba a sí misma monja, dijo que había encontrado a la familia chilena de Hunze.

Veinte años después, Hunze y su familia chilena decidieron hacer una prueba de ADN — solo para encontrar que no eran parientes: Kuijpers los había estafado.

Docenas de adoptados chilenos han acusado a Kuijpers de crímenes que incluyen extorsión y tráfico, que ella negó enfáticamente antes de morir el año pasado. Una investigación de la prensa holandesa reveló que Kuijpers no era una monja y había sido expulsada de varios conventos por manipulación y deshonestidad.

"Era una criminal", dijo Hunze, quien ahora dirige la organización holandesa Chilean Adoptees. Hunze dice que Kuijpers pertenecía a una red grande, con muchos culpables aún vivos, viviendo en los Países Bajos.

Espera que los esfuerzos estatales chilenos den respuestas y presionen al gobierno holandés para actuar — rápido. "Las víctimas holandesas quieren dar testimonio", dijo. "Hay una red criminal que sabe lo que pasó, y tantos ya se han ido, o están muertos."

comentário do comentarista

Mirjam Hunze: la holandesa que busca sus orígenes chilenos

Mirjam Hunze creció en la tranquila ciudad holandesa de Lunteren, pero siempre se sintió demasiado ruidosa, diferente y curiosa en su estricta familia protestante. Tenía 10 años cuando descubrió que había sido adoptada de Chile, lo que desencadenó una búsqueda de por vida para encontrar a su familia biológica.

El certificado de nacimiento chileno y el pasaporte de Hunze listaban su nombre holandés adoptivo, con los campos para sus padres biológicos y el lugar de nacimiento deliberadamente tachados.

Los padres adoptivos holandeses de Hunze, que no podían concebir biológicamente, habían recibido el número de una holandesa, Gertie Vogel, que vivía en Chile y les dijo que podía conseguir un bebé. Pagaron una cantidad no revelada por Mirjam, quien llegó a Ámsterdam el 19 de octubre de 1972, traída por una asistente de vuelo de KLM.

"Mi adopción no se hizo a través de una agencia, sino de una red de individuos", dijo Hunze en el encantador pueblo de Giethoorn, donde ahora vive con su pareja e hijos.

Hunze es una de unos 20.000 chilenos que fueron adoptados en el extranjero bajo circunstancias irregulares entre los 1950 y los 1990, la mayoría de ellos durante los 17 años de dictadura de Augusto Pinochet.

Los bebés fueron trasladados a los Países Bajos, Suecia, EE.UU., Francia y otros países a través de extensas redes de sacerdotes, monjas, jueces y trabajadores sociales que explotaron los protocolos gubernamentales laxos y la demanda de adopciones internacionales. Se cambiaron importantes sumas de dinero en el proceso.

Durante la última década, la aparición de kits de pruebas de ADN autoadministrados y redes sociales en línea ha llevado a cientos de adoptados chilenos a encontrar a sus padres biológicos, descubriendo historias impactantes en las que los padres biológicos fueron falsamente informados de que sus bebés habían muerto al nacer, o fueron coaccionados para entregar temporalmente a sus bebés a trabajadores sociales, nunca volviendo a verlos.

Ahora, el presidente de Chile, Gabriel Boric, ha anunciado la formación de un grupo de trabajo que involucra a varias ramas del gobierno y a instituciones estatales para investigar las adopciones internacionales irregulares.

"La primera fase es organizar la información que tenemos y establecer todos los contactos", dijo Luis Cordero Vega, ministro de justicia y derechos humanos de Chile, en una entrevista.

"[Debemos] ir más allá de las investigaciones judiciales y penales para perseguir la verdad. Los adoptados necesitan saber sus orígenes."

Los esfuerzos anteriores de Chile para reunir a las familias han estado plagados de problemas — una iniciativa estatal de 2024 para crear un banco de datos genéticos fue pausada indefinidamente cuando llegó la pandemia. Una investigación judicial sobre irregularidades en las adopciones fue lanzada por el tribunal supremo chileno en 2024, pero el proceso ha estado marcado por la controversia. En abril, el único juez de la investigación, Jaime Balmaceda, fue despedido después de decirle a un periódico que no había encontrado "evidencia de

criminalidad". Añadió que no era un crimen que los profesionales médicos engañaran a las madres haciéndoles creer que sus bebés habían muerto al nacer, sino un "acto moralmente reprochable".

Los comentarios de Balmaceda provocaron indignación entre las organizaciones sociales de Chile, que lograron su destitución en mayo. Su reemplazo, Guillermo de la Barra, asumió el cargo el 1 de julio.

"El juez Balmaceda no consideró estos casos como una responsabilidad del estado", dijo Karen Alfaro, académica de la Universidad Austral de Valdivia que investiga las adopciones ilegales.

"Muchos casos se cerraron por falta de pruebas porque los responsables habían fallecido."

Balmaceda también llegó a la conclusión controvertida de que las adopciones no estaban vinculadas a la dictadura chilena de 1973-1990, una afirmación que Alfaro y otros han disputado enérgicamente. "La dictadura chilena fue profundamente clasista. Buscaba el desarrollo económico a expensas de la eugenesia contra las clases bajas", dijo, y ha publicado trabajo que demuestra que la dictadura impulsó activamente la política de adopción internacional para reducir las tasas de pobreza.

Hasta ahora, solo las organizaciones civiles han trabajado para ayudar a reunir a las familias biológicas. Cordero Vega enfatiza que los esfuerzos renovados del gobierno establecerán una "política" para ayudar a los adoptados a encontrar sus raíces "como una obligación del estado".

Aproximadamente 2.200 bebés chilenos fueron adoptados por padres suecos de 1970 a 1990, y durante una visita de estado a Suecia este mes, Cordero Vega y Boric se reunieron con el primer ministro sueco, Ulf Kristersson, prometiendo que los dos países trabajarían juntos para investigar las adopciones irregulares.

La adopción de Viví Haggren fue arreglada por la ONG sueca Adoption Centre en 1973. Sus padres adoptivos habían sido presentados con Anna Maria Elmgren, una empleada de Adoption Centre que vivía en Chile.

Elmgren supervisó docenas de adopciones chilenas a Suecia, incluida la de Maria Diemar, quien encontró a su madre biológica chilena en 2003. La madre de Diemar le dijo a Maria que había sido robada al nacer y forzada a firmar un documento que no podía leer.

Después de escuchar las historias de otros adoptados chilenos como Diemar, Haggren cuestionó las circunstancias de su propia adopción. Sus padres suecos le dijeron que había sido abandonada por su madre biológica en un hospital — pero Haggren encontró contradicciones en su documentación.

"Todos mis papeles son falsos. Tengo un certificado de nacimiento fechado el 25 de mayo, con mi nombre, Viví Haggren. Pero, según mis padres adoptivos, no fui nombrada hasta el 28 de agosto", dijo. "¿Entonces, cómo puede mi nombre sueco ya estar en los papeles fechados en mayo?"

Elmgren ahora tiene más de 90 años y todavía vive en Chile. Su abogado le dijo al Guardian en 2024 que las adopciones que supervisó cumplieron con los requisitos de la ley chilena.

Haggren espera que los esfuerzos renovados de Suecia y Chile finalmente proporcionen respuestas y que Elmgren sea legalmente obligada a proporcionar más información. "Ella es anciana ahora, pero debería ser responsable", dijo.

Tanto Suecia como los Países Bajos han detenido recientemente las adopciones internacionales después de que miles de adoptados de países como Corea del Sur, Colombia, Guatemala, Sri Lanka, Bangladés y Etiopía descubrieron que sus documentos habían sido falsificados o alterados.

En 2024, el gobierno sueco lanzó una investigación y tiene la intención de publicar los hallazgos este año.

Los Países Bajos publicaron un informe en 2024, pero los hallazgos no hicieron mucho más que reconocer las irregularidades generalizadas en las adopciones internacionales.

Hunze dice que las autoridades holandesas se han negado a ayudarla, y su búsqueda individual

de respuestas ha sido obstaculizada por la desinformación. En 1998, Hunze contactó a Gertrudis Kuijpers, una holandesa que vivía en Chile, para encontrar a su familia biológica. En dos años, Kuijpers, quien se llamaba a sí misma monja, dijo que había encontrado a la familia chilena de Hunze.

Veinte años después, Hunze y su familia chilena decidieron hacer una prueba de ADN — solo para encontrar que no eran parientes: Kuijpers los había estafado.

Docenas de adoptados chilenos han acusado a Kuijpers de crímenes que incluyen extorsión y tráfico, que ella negó enfáticamente antes de morir el año pasado. Una investigación de la prensa holandesa reveló que Kuijpers no era una monja y había sido expulsada de varios conventos por manipulación y deshonestidad.

"Era una criminal", dijo Hunze, quien ahora dirige la organización holandesa Chilean Adoptees. Hunze dice que Kuijpers pertenecía a una red grande, con muchos culpables aún vivos, viviendo en los Países Bajos.

Espera que los esfuerzos estatales chilenos den respuestas y presionen al gobierno holandés para actuar — rápido. "Las víctimas holandesas quieren dar testimonio", dijo. "Hay una red criminal que sabe lo que pasó, y tantos ya se han ido, o están muertos."

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: promo code betmotion

Palavras-chave: **promo code betmotion**

Data de lançamento de: 2024-07-18 23:39

Referências Bibliográficas:

1. [bet365 original](#)
2. [bwin casino download](#)
3. [site de aposta sem deposito minimo](#)
4. [baixar aplicativo da lampions bet](#)